

RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO - AMERICANA

Director:

MANUEL A. SEOANE

Representante general en Europa

HAYA - DE LA TORRE

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS

DE LA AMÉRICA LATINA

Suscripción Anual: \$ 1.—

Número suelto 10 cts.

HUMBERTO 1.º 639

BUENOS AIRES

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE

1 9 2 8

EL CONFLICTO BOLIVIANO - PARAGUAYO

Felizmente se ha conjurado la posibilidad inmediata de una guerra en la América del Sur. La posesión del Chaco, donde se suponen ingentes riquezas en petróleo, ha motivado un conflicto que llegó a agudizarse hasta extremos inverosímiles.

En otro lugar de este número, publicamos el llamado a la paz, formulado por el Consejo Directivo de la Unión Latino-Americana. Sólo cabe añadir, al respecto, que en esta emergencia, como en muy contadas ocasiones, se ha exteriorizado un universal anhelo de paz. De todo el mundo y muy singularmente de América Latina han partido voces pidiendo la reconciliación. Esto había eufóricamente de que los pueblos van adquiriendo un preciso sentido de su destino histórico y que va haciéndose cada vez más firme, el repudio a la guerra.

Pero nos toca juzgar la segunda parte del problema, que viene a justificar aquello de que nunca las tales fueron buenas. Eludiéndose la intervención de un árbitro latinoamericano, ha tomado ingerencia la Conferencia Panamericana de Conciliación. Numerosas veces hemos enjuiciado el panamericanismo y no es esta la hora de repetir argumentos para demostrar que éste no es sino la etiqueta mal disimulada que cubre la acción diplomática yanqui.

Bien claro ha quedado esta intrusión al constatare la extraña diligencia del presidente Coolidge por formar la comisión investigadora, a la que renunciaron países de la significación de Argentina y Brasil, es decir, los dos más importantes de la América del Sur. Confeccionada velozmente, con las ausencias apuntadas, esa Comisión, bajo la inmediata vigilancia de su tutor rubio, no hará sino seguir la huella que traza el curso imperialista. Basta para justificar tal apreciación, aparentemente exagerada, señalar la presencia del delegado peruano Victor Maurtua, quien, en la 6ª Conferencia Panamericana, se constituyó en el defensor del derecho de los EE. UU. a intervenir los pueblos débiles.

El conflicto, por tanto, aunque en cauces pacíficos, no ha perdido su gravedad. Al contrario, lo ha aumentado. La ingerencia norteamericana permite asegurar que se harán esfuerzos para arrebatar otra fuente de riquezas petrolíferas al contralor de Latinoamérica. Ya no habrá guerra entre Paraguay y Bolivia. Habrá, solamente, guerra entre la astuta y poderosa diplomacia del dólar con la inocente declamación latinoamericana y, lo que es peor, con el apoyo traidor de los panamericanistas a sueldo.

Mensaje de los estudiantes argentinos a sus camaradas de Bolivia y Paraguay

En presencia de los acontecimientos desarrollados a raíz del conflicto fronterizo entre Paraguay y Bolivia, la Federación Universitaria Argentina, que representa a los universitarios del país, envió a sus miembros de esas dos naciones el mensaje que transcribimos:

“Al señor Presidente de la Federación Universitaria de

La Federación Universitaria Argentina tiene el agrado de dirigirse por su intermedio a los compañeros de esa, para hacerles llegar en este momento de agitación en la vida de su país, las palabras que siempre hicieron suyas los jóvenes de América con prescindencia y hasta en contra del pensamiento de sus gobiernos.

Sería redundante e inoficioso hablarles a ustedes solamente de paz y de serenidad ante el conflicto. Tenemos el derecho fraternal de agregar algo más y de más honda significación en la emergencia. Por algo nos hemos sentido siempre solidarios en un alto ideal continental y humano, que es el que ahora peligró en un símpre entredicha de fronteras.

No hemos querido crear la información que da a las juventudes de los países en litigio, como participantes de la exaltación bélica que, como ocurre siempre en estos casos, se apoderó de ambos pueblos hermanos. Nos hemos resistido a comprobar algo que sería una lamentable desviación de los principios pacifistas de la juventud, que precisamente en estos momentos debe gritar su imperativo de concordia por encima de las peligrosas pasiones populares.

No hay sino un árbitro natural en el conflicto: y ese debe ser la juventud de ambos países, unidas en la labor de serenar a los otros en lugar de agitarse a su vez en una efervescencia que será unánimemente censurada.

No se puede ni siquiera mentar a la guerra en el ámbito de América Latina. Podrán hacerlo los que no han podido despojarse de una pesada herencia mental que encuentra todavía necesario el crimen de las trincheras. Pero millares de voces nuevas se alzarán para decirles que la guerra, cualquiera sean sus causas, es siempre im-

perdonable y bárbara.

Y en nuestro Continente sería doblemente repudiable cuando sus Estados tienen la obligación de gestar laboriosamente un progreso material y cultural que fije definitivamente su personalidad en el mundo, y cuando toda la vieja civilización del Occidente resuesta su cansancio sobre la esperanza de América.

Nos duele tener que ser nosotros quienes recordemos a ustedes algo que es ya un lugar común en la historia de las dictaduras: y es que el fenómeno del conflicto internacional y de su cruda consecuencia, la guerra, es casi siempre provocado por la táctica dictatorial e imperialista que encuentra su mejor esudo en el estado de exaltación patriótica que aquella produce en el pueblo.

No hay agravio ni litigio que no pueda ser juzgado por el arbitraje; ni cabe, de consiguiente, otra solución.

El arbitraje debe venir, no graciosamente dispensado por la farsa panamericanista del Tío Sam, sino impuesto en los límites de la América nuestra, que tiene el orgullo de su derecho internacional pacifista e igualitario.

La juventud argentina, invocando vuestras reiteradas proclamas pacifistas y de armonía continental—que no podéis olvidar ahora—exige de vosotros, en nombre de una fraternidad que no querría verse enfriada, que ante las maniobras guerreras de las cancillerías, adoptéis una actitud consecuente con vuestros principios y que en el caso desgraciado de que la guerra sobrevenga, a pesar de todo, empecéis a practicar en el hecho algo que está ya en la conciencia universal, frente a la irresponsable temeridad de sus malos gobernantes: cruzaos de brazos ante el ofrecimiento de los fusiles y elevad vuestra protesta consciente y libre sobre el estrépito de una tragedia de la que no podéis ser actores sin traicionarnos y sin traicionarnos.

De lo contrario, tendremos que resignarnos a llorar la ruina de un grande ideal sobre las otras ruinas irreparables que la guerra ocasiona en las cosas y en los hombres. ZAVALA ORTIZ, presidente; FERRA, secretario.”

POR LA PAZ DE AMERICA

“A las filiales de la Unión Latino-Americana, a las Federaciones Universitarias y a los trabajadores manuales e intelectuales de Bolivia y el Paraguay: Hemos esperado, vanamente, la pacífica solución de la incidencia producida entre los gobiernos de Asunción y La Paz. Nuestras esperanzas, concordes a las de todo latino-americano idealista, han sido defraudadas hasta hoy. Y en este pacífico suelo de América, cuna promisoro de una humanidad redimido de egoísmos, ha comenzado a derramarse sangre fraterna. Soldados bolivianos y paraguayos han caído ya bajo las balas de la guerra, pagando con sus vidas la increíble locura de los gobernantes.

Urge, pues, reaccionar para mantener la paz. No es hora de averiguar quien es el culpable. Ni de aplicar la vieja ley de Talión. Una concepción más alta y noble del destino humano, impone vadear esos conceptos, para detener, generosamente, el crimen colectivo de la guerra. Cualquier agravio, cualquier derramamiento de sangre, es menor, infinitamente menor, al terrible desastre que provocaría un conflicto entre los dos pueblos.

Bolivia y Paraguay, para alcanzar el aprecio universal y para conquista un grado de efectivo progreso interno, deben mantener la paz. El honor nacional, antes que una carnicería humana, es un estado de conciencia colectiva. La verdadera prueba de jerarquía nacional se adquiere practicando la serenidad y no incurriendo, por exceso de sentimentalismo patriótico, en un mal mucho peor que el que se quiere remediar.

LA PAZ NO ES UN ESTADO NEGATIVO. Es, al contrario, un estado activo, que se conquista mediante el equilibrio de las fuerzas sociales. La paz ofrece recursos para resolver los litigios. Aun éstos, en los que se han volcado todos los extremos belicosos.

Sólo una locura generalizada, o una ceguera increíble, puede arrastrar a la lucha a dos nobles pueblos hermanos, que han pasado por el doloroso calvario de otras guerras infaustas, y que poseen vastos y riquísimos territorios.

¿Y a disputar qué? Regiones insalubres, inhabitadas, sin más riqueza que el petróleo, que, en última instancia, no va a pertenecer o dar poderío al pueblo boliviano ni al pueblo paraguayo, sino a los capitalistas norteamericanos, que desde las sombras especulan el conflicto.

Y ACA LLEGAMOS A UN PUNTO ESENCIAL. La coexistencia de los pueblos hermanos crea deberes sagrados. Ante el avance imperialista, que ya hincó su garras en el norte latinoamericano, sólo la unión nos puede salvar. ¿Cómo calificar, entonces, la actitud de quienes abren, con sus disputas, el camino al capitalismo invasor? ¿Acaso no es perceptible que los banqueros de Wall Street venderán su ferreteria bélica, colocarán empréstitos en condiciones onerosas, se apoderarán de todas las riquezas naturales, presentes y futuras, a cambio del apoyo que prestarán para que Paraguay y Bolivia se destruyan mutuamente y sean fáciles víctimas después?

No, hermanos de Bolivia y del Paraguay. Detengan las armas fratricidas, piensen un instante en el porvenir de América y en la responsabilidad ante las propias patrias y bajen los brazos armados, aceptando la mediación pacífica de un árbitro latinoamericano.

Desconfiad de los gobiernos, vinculados generalmente a los intereses minoritarios y procedan ustedes por cuenta propia, como vivas expresiones de la conciencia popular.

¡Latinoamericanos: conquistad vuestra paz!

Buenos Aires, 10 de diciembre de 1928.

ALFREDO L. PALACIOS, presidente; CARLOS SANCHEZ VIAMONTE, vicepresidente; MANUEL A. SEOANE, secretario general; Julio R. Barcos, Alfredo A. Bianchi, Oscar Herrera, Euclides E. Jaime, Jorge Lascano, Fernando Márquez Miranda, Isidro J. Odena, Florentino Sanguinetti, Gabriel del Mazo, Antonio Herrero, Adolfo Korn Villafañe, Saúl N. Bagú, Emilio R. Biagosch, Blanca Luz Brum, Enrique Cornejo Koster, Fernán Cisneros (h.), César A. Miro Quesada, Diego R. May Zubiría, Horacio Trejo, Pedro Verde Tello y Guillermo R. Watson, delegados.



Luego de penosa odisea por Centro América, Haya-Delatorre fué apresado y deportado de Panamá, rumbo a Alemania

La admirable campaña que el destacado leader Haya-Delatorre, secretario general del Apra, venia realizando en Centro América, ha tenido el fin que cabía suponer, dada la servil obediencia que algunos gobiernos prestan a la diplomacia del dólar, a la que han enajenado su soberanía.

En nuestro número anterior alcanzamos a informar que los gobiernos de Honduras y El Salvador, por presión del ministro yanqui acreditado en cada una de sus capitales, habían logrado la deportación de Haya.

LAS INCIDENCIAS EN COSTA RICA.

Haya-Delatorre, después de las incidencias relatadas, arribó a Costa Rica, de donde había sido llamado por un calificado núcleo de profesores, estudiantes, obreros e intelectuales.

A pesar de que el gobierno optó por una actitud prescindente, la Legación Norteamericana, esta vez secundada por su similar salvadoreña, gestionó en todas las formas posibles, que se negasen a Haya los locales aparentes para su conferencia. Así fué que, luego de anunciadas, hubo de suspenderse las que debieron de verificarse en varios teatros, en la Biblioteca Nacional, en el Edificio Metálico y aun por radiotelefonía. El ministro yanqui y ciertas poderosas empresas imperialistas, pusieron en juego todas sus influencias, hasta conseguirlo.

LAS CONFERENCIAS.

No obstante, la inquietud de la juventud obrera y estudiantil de Costa Rica, era muy grande, para intimidarse por esa clase de inconvenientes. Vencieronlos todos, consiguiendo el teatro América, en el que, luego de una sobria presentación por parte del destacado intelectual Joaquín García Montaña, Haya-Delatorre dictó su conferencia sobre "Las Cuatro Ofensivas del Imperialismo". La segunda conferencia versó sobre "La Doctrina Drago y la Doctrina Monroe". Infútil es decir que la versión del conferencista y sus relevantes totes de orador, le brindaron amplio triunfo.

Tan grande fué la excitación antiimperialista suscitada por Haya-Delatorre, que la tercera conferencia, que debía darse en el Instituto Bíblico, se tuvo que suspender por mediación del ministro yanqui.

PRISION EN PANAMA Y DEPORTACION.

Luego de varias incidencias más, Haya-Delatorre se embarcó en un vapor alemán, con rumbo a Panamá, de donde debía seguir a Colombia. En ese instante comenzó a escribir los primeros capítulos de su libro "Mi viaje por Centro América", de aparición inminente.

Y aquí viene lo inaudito. Al llegar al barco a la zona del Canal, subieron las autoridades norteamericanas y notificaron al viajero que quedaba detenido dentro del barco, prohibiéndole el bajar a tierra. Haya-Delatorre protestó de esta medida y pidió desembarcar, aun en con-

dición de preso. Pero las autoridades yanquis se mantuvieron en su orden primitivo, poniendo centinela de vista al detenido. Luego de que el barco hubo cumplido sus operaciones comerciales, las autoridades notificaron al capitán del mismo que debía impedir el desembarco de Haya-Delatorre, antes de llegar al puerto de destino, esto es, a Hamburgo.

NUMEROSAS PROTESTAS.

Los hechos que transcribimos casi no necesitan comentarios. Vemos, por ellos,



HAYA-DELATORRE

la mano imperialista actuando descaradamente contra uno de los más prestigiosos portaestandartes de la campaña continental.

A las numerosas protestas ocurridas en todo América, a raíz de este atropello, la U. L. A. unió la suya, dirigiendo los cablegramas que damos a continuación:

"HOOVER.—Montevideo.—La prisión de Haya-Delatorre, destacado leader latinoamericano, por las autoridades norteamericanas de la zona del Canal de Panamá, a todas luces injusta contradice las afirmaciones de Vd. sobre respeto a los ideales de estos pueblos, motivando la protesta enérgica de los hombres libres de América. Esperamos conocer su opinión sobre este atropello.—Palacios, presidente; Seoane, secretario".

Y este otro, a la Sección del Apra, en México:

"La U. L. A. protesta por la detención de Haya-Delatorre, nuevo intento imperialista de sofocar su admirable campaña por los pueblos de Centro América.—Palacios, presidente; Seoane, secretario".

Contra la dictadura chilena

Bajo el patrocinio de la Unión Latino Americana, se realizó el 27 de diciembre un acto público contra la dictadura de Chile, en la Casa del Pueblo, cedida gentilmente a ese efecto.

Abrió la ceremonia el doctor Alfredo L. Palacios, quien se refirió a los fines de la institución y a la necesidad de activar una campaña continental contra los malos gobiernos y contra el avance imperialista.

Seguidamente el señor Manuel A. Seoane, en un breve discurso, hizo la presentación del orador, don Carlos Vicuña Fuentes, uno de los más destacados hombres de la nueva generación chilena, apóstol de ideas fraternales y fustigador incansable de la dictadura militar.

Cuando Vicuña Fuentes ocupó el estrado, una ovación clamorosa lo saludó. Luego, el desterrado chileno, con un estilo nervioso y vibrante, habló sobre "La crisis moral de Chile", haciendo un minucioso relato de la formación social de su país y de las diferencias sociales y económicas que habían determinado la actual dictadura, para defensa de las clases industriales y agrícolas y para impedir un levantamiento popular. La hermosa disertación de Vicuña Fuentes, matizada con ágiles observaciones sobre per-

Homenaje a Sanguinetti

Nuestro destacado consejero, doctor Florentino V. Sanguinetti, uno de los fundadores de la Unión Latino-Americana, dirigente estudiantil en los procelosos años de 1918 y actual consejero, acaba de obtener, tras honroso concurso, una cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas de esta capital.

Con tan plausible motivo, un numeroso núcleo de amigos, entre los que se contaba lo más selecto de la mentalidad universitaria rioplatense, le ofreció un banquete, el que se verificó el 21 de diciembre.

A la hora de los brindis, contestando a los oferentes, Florentino Sanguinetti pronunció una hermosa pieza oratoria sobre el concepto de la docencia universitaria, cuyo fondo y forma, perfectos, merecieron la aprobación calorosa de los oyentes. En nuestro próximo número publicaremos esa bella página de la historia universitaria latinoamericana.

Por ahora, repetimos nuestra adhesión cordial al excelente compañero.

sonajes chilenos de actualidad y con valientes acusaciones contra el militarismo de su país, fué interrumpida varias veces por los aplausos de los espectadores, que, al final, le prodigaron una nueva ovación.

FRENTE A LA GUERRA

Archisabido fruto de los manejos imperialistas y de la ambición de la dictadura, acaba de plantearse en pleno corazón de América la inieua posibilidad de la guerra. Y esto cuando todavía el mundo jodea el cansancio de 1914, y cuando el alma continental está en pleno trance de afirmación.

Infútil es exhibir de nuevo a los culpables de este otro episodio de carnicería humana: bien los conoce la opinión libre de América Latina.

Aquí sólo haremos una constancia que interesa a nuestra posición de universitarios ante el conflicto: Y es la que surge de nuestro asombro ante la actitud que la información periodística atribuyó a nuestros compañeros de Paraguay y Bolivia. Nos resistimos a creer envueltos a los estudiantes en el absurdo delirio homicida que precede siempre a las guerras, porque nos habíamos acostumbrado a considerarlos "au dessus de la mêlée", muy lejos de la egeuera chauvinista de las masas, dictadas serenas de la paz, ciertos críticos de la incapacidad incurable de los gobiernos.

¡Cuántas veces prodigamos nuestro aplauso a la juventud de Bolivia, alzada contra la barbarie de Siles, y a la muchachada del Paraguay que encendía sus fue-

gos junto a la rebeldía proletaria! Cuando creíamos enroquecidas sus voces en la protesta contra los tiranos y fratricidas, he aquí que volvemos a oírlos junto a las de éstos, clamando por el suicidio de su ideal americano, desconocidas y desorientadas, sonando a falso entre el convencional chillido de las cancellerías.

Fué entonces cuando la palabra fraternal de los estudiantes argentinos se alzó extrañada y enérgica sobre el desconcierto de nuestros compañeros.

En otro lugar publicamos el mensaje de la Federación Universitaria Argentina, que sintetiza el pensamiento de la juventud de nuestro país.

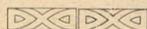
Ahora que parece alejada felizmente la amenaza bélica, es cuando nuestros compañeros de América deben detenerse a analizar sus actitudes, y hacer un acto severo de contricción que los haga olvidar de su locura transitoria.

Y todavía nos queda la esperanza de que todo haya sido un enorme error de información, tal vez deliberada especie difundida por los gestores principales del conflicto. Y que la auténtica juventud de ambos países, la que nosotros conocemos, no haya sido la misma que batió los parches de pelea, bajo un viento malsano que no llegó a torcer el signo de América.

I S I D R O J. O D E N A

ENTRE GUATEMALA Y HONDURAS

UNA CARTA DEL GENERAL SANDINO



De un boletín editado por la activa sección centroamericana de Apra, recogemos esta hermosa y valiente carta de Sandino sobre el problema de límites entre Honduras y Guatemala:

El Chipotón, 10 de junio de 1928.

A Froylán Turcios.

Tegucigalpa.

Grande estimado maestro y amigo:

Con profunda sorpresa leí en "Ariel" del 1º de mayo último, sus palabras editoriales, relativas al peligro en que se halla la integridad territorial de Honduras, en lo que respecta a la cuestión de límites con Guatemala.

Tanto sus palabras, como las que reproduce del editorial de "El Cronista" de esta ciudad, hicieron que sintiera por un momento helada mi sangre. Pronto comprendí que personajes de la política imperialista yanqui, son los atizadores de esta hoguera centroamericana.

En estos instantes me preocupan más las graves dificultades entre ustedes, los dirigentes de Centro-América, o sea de la Patria Grande, que la causa que yo mismo estoy defendiendo con mis pocos centenares de bravos; porque me convenzo que con nuestra firmeza de ánimo y el terror que hemos logrado sembrar en el corazón de los piratas, nuestro triunfo final será evidente, mientras tanto que ustedes están rodeados de patricidas, que siempre andan al olfato de las causas grandes, para dejar en ellas la semilla de la traición.

En nombre de Nicaragua, de Honduras, de Guatemala y en el nombre de Dios, querido amigo mío, yo le suplico a usted y a todos los hombres de entendimiento y claro patriotismo de la América Central, traten de evitar por todos los medios posibles, el acaloramiento de ánimos y la ruptura de nosotros mismos. Ustedes están en la obligación de hacer comprender al pueblo de la América Latina que entre nosotros no deben de existir fronteras y que todos estamos en el deber preciso de preocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispánica, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yanquis.

Las bestias rubias están colocados en uno de los extremos de la América Latina y desde allí observan ávidas nuestros movimientos políticos y económicos: ellos conocen nuestra ligereza de carácter y procuran mantener latente entre uno y otro país nuestros graves problemas sin resolver.

Por ejemplo, la cuestión de límites entre Guatemala y Honduras, entre Honduras y Nicaragua; el asunto canalero entre Nicaragua y Costa Rica, la cuestión del Golfo de Fonseca entre El Salvador, Honduras y Nicaragua; la cuestión de Tacna y Arica entre Perú y Chile. Y así por el estilo, hay un encadenamiento de importantes asuntos en resolución entre nosotros. Los yanquis nos tienen bien estudiados y se aprovechan de nuestro estado de cultura y de la ligereza de nuestros caracteres para hacernos peligrar siempre que a los intereses de ellos conviene.

Los yanquis son los peores enemigos de nuestros pueblos, y cuando nos miran en momentos de inspiración patriótica y que nos buscamos con sinceros impulsos de unificación, ellos remueven hondamente nuestros asuntos pendientes, de manera que se encienda el odio entre nosotros y continuemos desunidos y débiles, y, por lo mismo, fáciles de colonizar.

Estamos en pleno siglo XX, y la época ha llegado a probar al mundo entero, que los yanquis que hasta hoy pidieron tener tergiversada la frase de su lema. Hablando de la Doctrina de Monroe, dicen: América para los americanos. Bueno: está bien dicho. Todos los que nacemos en América somos americanos. La equivocación que han tenido los imperialistas es que han interpretado la Doctrina Monroe así: América para los yanquis.

Ahora bien: para que las bestias rubias no continúen engañadas, yo reformo la frase en los términos siguientes:

Los Estados Unidos de Norte América para los yanquis. La América Latina para los indolatinos.

Tomando, como se debe, por lema las frases anteriores, los yanquis sólo pueden venir a nuestra América Latina como huéspedes; pero nunca como amos y señores, como pretenden hacerlo.

No será extraño que a mí y a mi ejército se nos encuentre en cualquier país de la América Latina donde el invasor asesino fije sus plantas en actitud de conquista.

Sandino es hindohispano y no tiene fronteras en la América Latina. Sin más que recomendarle por ahora, querido maestro, le envío mi corazón, con el cual le hablo en esta carta.

Patria y Libertad.

A. C. S A N D I N O

LA VISITA DE HOOVER

Digamos francamente que la visita de Mr. Hoover a América Latina tuvo origen electoral. Para disimular la tendencia imperialista del partido republicano, que diera hombres como Roosevelt y Coolidge, se anunció esta jira de "buena voluntad". El presidente electo la ha cumplido a medias, presagiando, hasta con semicumplimiento, cuál será el respeto que le merezcan los compromisos populares una vez que empuñe el poder.

Mr. Hoover, queriéndolo o nó, ha batido un record de velocidad, cruzando, en menos de 200 horas de desembarco, por la friolera de trece países. Basta esta referencia para comprender que no ha habido seriedad de propósitos ni auténtica curiosidad por conocer el ritmo de nuestra vida social. Una caravana cinematográfica, raudamente, ha pasado repartiendo discursos y recibiendo obsequios.

Las dictaduras del Pacifico le han tendido una alfombra de aplausos oficiales. Por ellas ha caminado Mr. Hoover sin tropiezo. Hasta que, al llegar al Río de la Plata, las manifestaciones populares comenzaron a vivir a Sandino. Mr. Hoover no debe haberse sentido muy cómodo, porque, después de ellas, renunció a visitar Méjico, Venezuela, Cuba y algunas Antillas.

Por otra parte, cabe considerar que el género de nuestros problemas con Estados Unidos no precisa de remedios que el utilizado, que importa un error de calificación. Las diferencias que nos separan y los reclamos que debemos hacer, son de índole económica, o más simplemente, de justicia. No se necesita mover un acorazado, atravesar el Ecuador y oír que Leguía lo llama César, para saber que la invasión en Nicaragua es un atropello que repugna a toda conciencia civilizada y que contraría todas las normas del derecho internacional. No es deben formular hermosas promesas de respeto a las ideas ajenas, cuando, en los mismos momentos, las autoridades de la zona del Canal de Panamá, destieran a un luchador antiimperialista de la tulla de Haya de la Torre.

Con o sin visita, lo que los pueblos de América Latina quieren, es un cambio en la política exterior de Norte-América, que se traduzca en respeto a la soberanía nacional, en abandono de los planes hegemónicos de la economía latinoamericana y en sincera fraternidad de propósitos. Todos los demás paliativos, son pamplinas que el pueblo ni cree ni quiere.

Por eso, ante este apresurado M. Hoover, no cabe variar en la actitud vigilante y ni siquiera emitir un pronóstico favorable. Los tiempos tormentosos siguen nublando el horizonte. A pesar de la jira "de buena voluntad".

SILUETA DE DON CORIOLANO ALBERINI

"En otra aula, José Ingenieros, ubérrimo publicista, justamente celebrado en Centro América..." Del discurso de presentación de don Coriolano Alberini a José Ortega y Gasset. Noviembre 9 de 1928.

Hace más de un cuarto de siglo, esto es desde abril de 1903, que don Coriolano Alberini enseña filosofía en cátedras rentadas por el Poder Ejecutivo. Sin duda don Coriolano es un hombre estéril, ya que, durante tan prolongado período de especialización, no ha deparado al mundo filosófico el "fruto en forma de flor" que cabía esperar de su monoecor actividad. Quizá tal aridez o infecundidad se explique por el hecho de que don Coriolano se dedicó intensamente a la enseñanza, desempeñando hasta cuatro cátedras simultáneas. Todas, más o menos, desde hace el indicado cuarto de siglo. Y todas, por supuesto, justiciariamente recompensadas con el dinero fiscal. Por eso don Coriolano no escribió. Vió pasar raudamente los minutos de su definición y a la postre quedó cristalizado en profesor a programa. No dió a luz sus frutos. Pero hizo de la filosofía un medio de vida y cobró puntualmente cada fin de mes. Es, en realidad, un burgués de la filosofía.

Larga y penosa ascensión la suya. Como esos generales que trepan desde las humildes filas del recluta, mediante los hábiles e inofensivos recursos del tiempo de paz, don Coriolano ha logrado flotar, con sus cátedras y su renta, en todas las alzas del nivel de la enseñanza filosófica. Así ha logrado arribar, aunque cansado, al Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras. Ahora don Coriolano, poseedor de todos los secretos de la vida administrativa, puede ser, no solamente un burócrata de la filosofía, sino hasta un filósofo de la burocracia. Si esta cátedra se incluye en el presupuesto, por arte de biribilique, don Coriolano robará nuevas horas a su producción intelectual. Y todo, claro, por servir a la enseñanza.

Pero esta vida en zigzag, esta cárcel de horario, presupuestos, devociones jerárquicas, este balancearse en los ítems de todas las partidas extraordinarias, luego del cuarto de siglo de práctica, han amargado a don Coriolano. Y ahora, por irresistible fenómeno de impulsión, ha comenzado a dar paso al chusco mozo que antes ocultara bajo el grave manto filosófico. Seguro ya, a cubierto de tempestades, anclado en el suculento decanato universitario, don Coriolano ha comenzado a disparar los oxidados balines de sus pasadas amarguras.

Y si, al "presentar"—caíngamos también en el eufemismo—a don José Ortega y Gasset, ha agraviado arteramente a nuestro José Ingenieros. No vamos a defender al maestro, felizmente ubérrimo, porque sus obras son suficiente pedestal. Comprendemos que un cuarto de siglo de postergaciones, aunque justas, engendraran cualquier proceadencia. Ingenieros, por otra parte, sobrevive en la acción social de las generaciones nuevas y en su simiente ideológica. A diferencia de don Coriolano que no significará, mañana, sino una gruesa jubilación fiscal.

Nos interesa, en cambio, por la condición oficial del decano, dejar constancia de la torpeza de su pretendida ofensa a Centro América. Don Coriolano ignora el activo movimiento intelectual de esas repúblicas. Como es difícil que se pague una monografía sobre el movimiento filosófico en América, tenemos la certeza de que don Coriolano seguirá viviendo en ignorancia.

Finalmente, digamos que interesan los hombres integralmente. Don Coriolano es un guitarrista del antipositivismo y nada más. Debe saber que en Centro América hay quien da profundas y bellas lecciones de dignidad y valentía, como el heroico general Sandino y que los pueblos, y nuestros pueblos sobre todo, necesitan más de estos varones que de aquellos filosofistas. Hasta por economía fiscal.

MENSAJE DE SOLIDARIDAD

El pueblo filipino, en su lucha por la autonomía, es hermano de los pueblos de la América Española. Sobre todo en las circunstancias actuales, cuando todos reclamamos, en el idioma que aprendimos en la misma cuna, el sagrado derecho que tienen las colectividades a disponer de sí mismas.

La distancia no ha roto el lazo de los orígenes. La incomunicación no ha interrumpido las palpitaciones isótonas de una misma inquietud ante el porvenir. A despecho de los accidentes geográficos, enlazamos la voluntad y la esperanza por encima de los mares. Aun sin vernos, en la sombra, la unidad de familia el grito de la sangre, sigue dirigiéndonos.

Cuando cumplió mi Joven Literatura Hispano Americana, rompí con la lógica del título, en aras de una lógica más grande: Filipinas no podía quedar fuera del toma que comprendiera la producción de los descendientes de la civilización hispánica. Filipinas era parte de nosotros mismos.

Hoy transportamos ese criterio de la esfera del pensamiento al campo de la acción. Sabemos que vivimos el momento más difícil de nuestra común historia. Y la América Latina se solidariza con la nación filipina, que ha merecido cien veces la independencia por su tesón y por su dignidad. Al hacer votos porque triunfen sus reivindicaciones, al acompañarla por la lucha, defendemos, no sólo la justicia, sino un pedazo de nuestra nacionalidad superior. Ginebra, 16-9-28.

M A N U E L U G A R T E

CARTA ABIERTA DEL Dr. PALACIOS A Mr. HERBERT C. HOOVER

"Buenos Aires, 13 de diciembre de 1928. — Señor Herbert C. Hoover. — Señor:

Me complazco en enviar a usted con esta carta — traducido al inglés — un mensaje que en mi carácter de presidente de la Unión Latino-Americana dirigi a los jóvenes obreros y universitarios de la República cuyos destinos presidirá usted muy pronto.

Aprovecho esta oportunidad para decir a usted lo siguiente: Usted está en tierra argentina que es tierra de libertad. Constituímos un país cuya indole, en esencia, es la más democrática del mundo. Sólo necesitamos adquirir de los extraños la técnica constructiva, pero el impulso, el anhelo, nos es propio, hereditario. Nos hemos afirmado en la tradición generosa de nuestro pueblo hasta lograr que sea imposible, entre nosotros, aun la pretensión, siquiera, de establecer dictaduras como las que afrontan a Europa y avergüenzan a algunos países de América.

ras de América, expusimos principios sobre la inviolabilidad de la soberanía de las naciones y combatimos "la especulación a mano armada."

Por eso las palabras que usted ha pronunciado en Guayaquil, han producido emoción en Buenos Aires: "La democracia, ha dicho usted refiriéndose a su país, es algo más que una forma de organización política: es una fe humana. La verdadera democracia no es ni puede ser imperialista."

Desgraciadamente, esta afirmación suya desvirtuada por la acción de la plutocracia cuyos intereses son contrarios a la democracia del mundo y al bien de la humanidad.

Todos sabemos que las exigencias de expansión y la necesidad de que la rápida acumulación del capital encontrara la más cercana y fácil salida, ha determinado en Estados Unidos una diplomacia financiera que condujo al dominio de los países del Mar Caribe convertido, hoy, en un lago norteamericano.

La democracia se basa en la soberanía de los pueblos y ésta no ha sido respetada por los gobiernos de la gran república que usted representa. De ahí esa desconfianza hostil, que usted había advertido, contra la nación acreedora de todo el mundo, que se levanta gigantesca entre Europa, que parece haber descrito su parábola histórica y Asia, que sobrecoge el espíritu con su tradición y su misterio.

Mientras las tropas norteamericanas, en tierra de Nicaragua vulneren la soberanía de ese pueblo y persigan a Sandino que, en condiciones históricas distintas reproduce el gesto de nuestro gran gaucho Güemes, las bellas palabras de usted, carecerán de sentido para nosotros.

Entretanto la Unión Latino-Americana, que no tiene vinculación alguna, oficial u oficiosa con los gobiernos, se propone: alcanzar en los pueblos latinoamericanos una progresiva "compensación política, económica y moral, en armonía con los ideales de la humanidad; desinvolvemento en una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social; así como garantizar la independencia y libertad de las naciones de América Latina, contra el imperialismo, uniformando los principios fundamentales del derecho público y privado y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales, de carácter continental. Y entre las normas que sancionamos, figura en primer término la oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros."

La institución que tengo a honra presidir expresa a usted su más viva simpatía por el pueblo sano de Estados Unidos y especialmente por su juventud que acaso puedan detener el terrible proceso de materialización que se opera en su país.



ALFREDO L. PALACIOS

Nuestra Constitución tuvo por modelo la de su país, pero a veces se apartó de ella con una amplitud generosa que es la que más se adapta a la indole universalista de este pueblo, síntesis de razas.

Nuestra política internacional fué siempre desinteresada. San Martín, varón de Plutarco, grande como Washington, impulsado sólo por un ideal, dió libertad a tres naciones.

Cuando la fatalidad nos llevó a la guerra para derribar a un tirano, proclamamos como criterio jurídico, ante la faz del mundo, que "la victoria no da derechos."

Hemos aplicado, garantizando así la paz—como principio argentino—el arbitraje antes que Europa lo aceptara, teóricamente, en sus congresos internacionales. Sométimos a la decisión del árbitro, una cuestión, después de la victoria de nuestras armas, perdimos el pleito y acatamos el fallo adverso.

Por último, con Drago, a quien seguramente usted conoce y respeta, porque es una de las más puras y nobles figu-

M A N U E L A. S E O A N E A L F R E D O L. P A L A C I O S

LA DOCTRINA MONROE Y EL IMPERIALISMO YANQUI

Ponencia presentada al Tercer Congreso Internacional Femenino

La declaración hecha por James Monroe en el Congreso de los Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823, famosa luego con el nombre de Doctrina de Monroe, se encuentra sintetizada en el párrafo del mensaje que dice: "Los países americanos no podrán en adelante servir de campo a la colonización futura de las naciones europeas, y habiendo sido declarada la independencia de las naciones de América, no se podrá mirar la intervención de un poder europeo con el fin de deprimir las o de controlar sus finanzas de cualquier manera, más que como la manifestación de sentimientos hostiles hacia los Estados Unidos". Esta doctrina, que se presentaba en sus orígenes como una firme y segura garantía para las naciones nacionalizadas latinoamericanas contra los avances del imperialismo europeo, se halla desde hace ya mucho tiempo totalmente desvirtuada. La formidable expansión económica de los Estados Unidos, ha desarrollado en ese país una verdadera oligarquía capitalista, cuya fiebre de dominio no se detiene ni ante los manejos dulosos y hábiles como en el caso de Panamá, ni ante la intervención armada como en los recientes sucesos de Nicaragua. De aquí que a poco de enunciada, la doctrina de Monroe se convirtiera en un instrumento de imperialismo, fácil de esgrimir y de resultados seguros.

Sus fundadores (1) la enunciaran sin ocultar que era ella una defensa de los mismos Estados Unidos, para los cuales hubiera representado una amenaza el establecimiento de una potencia europea en cualquier punto del continente americano. Tal fundamento no constituye, por cierto, una tacha, desde que toda política es por esencia pragmática y realista. La política que se declara y quiere presentarse como absolutamente idealista, es ya, en sí misma, una mentira. Pero fuera de ese necesario tributo a la realidad, cabe afirmar que hubo también en la declaración hecha por Monroe mucho de solidaridad continental y de honrado propósito de cumplir con lo que se afirmaba. Los Estados Unidos eran, en 1823, una nación pobre, sin mucha, o por mejor decir, con muy poca importancia en el comercio mundial; sus hombres de Estado pertenecían al tipo clásico de fines del siglo XVIII, nutridos de humanitarismo, de libertad y de independencia en los filósofos y los enciclopedistas, caracteres a los que hay que añadir la mentalidad rígida y austeridad del primitivo puritanismo estadounidense. No había, pues, ningún factor económico ni de ideología, que pudiera inducirles a proclamar con la fórmula resumida en el laconico "América para los americanos", una política de exclusivo aprovechamiento y de conquista.

Pero aquella situación originaria cambió luego muy rápidamente y la política exterior de Estados Unidos no ha dejado lugar a dudas acerca del significado que dan a la fórmula de Monroe. Las naciones europeas no pueden hacer colonias de las naciones de Latinoamérica, porque esta tarea está reservada exclusivamente a los Estados Unidos. En la actualidad y aun desde hace ya muchos años, ninguno de los países latinoamericanos puede llamarse a engaño sobre esta cuestión, ni ver en Estados Unidos otra cosa que lo que realmente es: una potencia peligrosa por su riqueza y su fuerza extraordinarias, dominada por un capitalismo rapaz, que por medio de una política abiertamente imperialista, pretende usufructuar como dueña todo el Continente.

Cuando la desproporción de fuerzas es muy notable, como en los casos de México y Nicaragua, les arrebató por la fuerza aquello de que quiere apoderarse, sin perjuicio de seguir luego ejerciendo sobre ellas un protectorado no por oculto menos real; y cuando la nación es ya más grande que la nuestra, entonces escribe la más temible de las armas y comienza la penetración pacífica y la conquista económica.

Es ya larga la lista de atropellos hechos por Estados Unidos a las naciones de Latinoamérica, y no haremos aquí más que enunciar los principales. Apenas un cuarto de siglo después de la proclamación de la doctrina, el tratado de Guadalupe Hidalgo ponía fin a la guerra con la cual Estados Unidos arrancaba a México una gran extensión de su territorio, aprovechándose de una época desgraciada de su historia y sancionaba el infame despojo de Texas, Nuevo México y Alta California, de que fuera víctima esta nación. El atropello contra México tuvo todas las características brutales de una conquista hecha con las armas en la mano; para despedazar a Colombia, los Estados Unidos procedieron con mayor hipocresía y mucha cautela, verificándose el despojo exclusivamente por manejos y declaraciones diplomáticas, sin excepción la presencia de unos cuantos bar-

chos por Estados Unidos a las naciones de Latinoamérica, y no haremos aquí más que enunciar los principales. Apenas un cuarto de siglo después de la proclamación de la doctrina, el tratado de Guadalupe Hidalgo ponía fin a la guerra con la cual Estados Unidos arrancaba a México una gran extensión de su territorio, aprovechándose de una época desgraciada de su historia y sancionaba el infame despojo de Texas, Nuevo México y Alta California, de que fuera víctima esta nación. El atropello contra México tuvo todas las características brutales de una conquista hecha con las armas en la mano; para despedazar a Colombia, los Estados Unidos procedieron con mayor hipocresía y mucha cautela, verificándose el despojo exclusivamente por manejos y declaraciones diplomáticas, sin excepción la presencia de unos cuantos bar-



NYDIA LAMARQUE

cos yankees en los puertos atlánticos y pacíficos de Panamá, encargados de hacer representar a los inconscientes nativos, una sombra de levantamiento necesaria a los torcidos intereses de los Estados Unidos. Desde el tratado firmado en 1846 con la República de Nueva Granada (hoy Colombia), garantiendo la soberanía de esta última sobre el Istmo de Panamá, Estados Unidos no descansa, firme en su propósito imperialista. El ministro Blaine, en 1881, declaraba "que cualquier vía navegable a través del Istmo de Panamá o del de Nicaragua, había de ser el gran paso entre el Atlántico y los Estados de la Confederación Americana de la costa del Pacífico, y que la ejecución de esa empresa debería perfeccionar la línea de las costas norteamericanas, debiendo pertenecer al dominio de los Estados Unidos por esa misma razón." "Viene después el tratado de Paucotote-Hay, que anuló el tratado de Clayton-Bulwer, en 1902, el acuerdo entre el gobierno de los Estados Unidos y la Compañía francesa sobre la venta de la concesión para construir el canal, y finalmente en 1903 el convenio Herran-Hay, "ad referendum", al que el Senado colombiano, no obstante su obsecuencia, no quiso dar su aprobación. Tres días después de la irrisoria insurrección hecha exclusivamente por los barcos de guerra yankees, el gobierno estadounidense comunicaba a Colombia que no permitiría ninguna acción contra la República de Panamá, a la que reconocía; y ésta pasaba a ser de hecho una colonia de los Estados Unidos.

Hay que mencionar también, siquiera sea de paso, la aventura que duró cuatro años, de 1856 a 1860, del filibustero estadounidense William Walker que puso en peligro por primera vez la independencia de Nicaragua y que dió origen también a uno de los primeros movimientos de defensa de los países latinoamericanos, el convenio firmado por los representantes de Washington de Colombia, Guatemala, San Salvador, México, Perú, Costa Rica y Venezuela, por el cual se hacían las repúblicas contratantes recíproca garantía de la "integridad, independencia y soberanía de sus territorios" y se resolvía la reunión del congreso de Lima.

Cuando Walker, con su banda de aventureros, aprovechándose de la anarquía reinante en toda Centro América, logró

adueñarse del poder titulándose presidente de Nicaragua, el presidente Pierce no vaciló en reconocer semejante gobierno y recibir oficialmente su representante. Son de subrayar, por cierto, los conceptos vertidos a raíz de ese reconocimiento por el ministro del Perú en Washington, en nota de 8 de septiembre de 1856, pasada al gobierno de los Estados Unidos. Expresa en ella que tal reconocimiento "hace que el gobierno peruano considere los acontecimientos de que hoy es teatro la América Central, como el principio de una opresión contra la nacionalidad de todas las repúblicas hispanoamericanas; porque ese reconocimiento, aun sin otros actos oficiales y recientes del Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, equivale a una declaración formal en favor de las ideas políticas que en los Estados Unidos dan origen a esas expediciones, y que atacan en su base otros principios sin los cuales no habría paz y armonía... etc."

Las Grandes Antillas han pagado también su tributo al imperialismo yankee. Después del tratado de París que terminó la guerra por su desgraciada independencia, Cuba quedó bajo el mando de un gobernador general estadounidense, y a raíz de la Constitución votada en 1901 por la Asamblea Constituyente, las cámaras de los Estados Unidos votaron la enmienda Platt, que imponía "algunas condiciones" para el reconocimiento de la independencia cubana. Estas condiciones que hay que enumerar, porque son verdaderamente demostrativas de la política estadounidense, eran las siguientes: Limitación del derecho de Cuba a celebrar tratados y administrar su hacienda; obligación de observar medidas sanitarias; no resolución del dominio de la isla de Pinos; derecho de intervención de los Estados Unidos en las cuestiones internas e internacionales de Cuba; venta o arrendamiento a los Estados Unidos de los terrenos necesarios para establecer estaciones navales y depósitos de carbón. Esto, como claramente se ve, era la anexión de hecho más ultrajante aún por el reconocimiento del derecho inexistente; pero ello no bastaba aún a la ambición imperialista. Y entonces se firmaron los dos tratados de La Habana, por el segundo de los cuales Cuba cedía a su desinteresado protector, estaciones carboneras y navales en Bahía Honda y Guantánamo, y, finalmente, el tratado de reciprocidad comercial de 1903, cuyas cláusulas cerraban el mercado cubano al comercio europeo, limitándolo al intercambio con los Estados Unidos. Desde entonces la tierra de José Martí no fué y no sigue siendo más que una nueva colonia del insaciable gigante imperialista. En cuanto a Puerto Rico, su historia es más rápida, pero en virtud del mismo tratado de París, pasó a ser propiedad de los Estados Unidos en cuyo poder continúa.

Son estas muy brevemente reseñadas las principales hazañas del imperialismo, pero aun queda su segunda intervención en Nicaragua, siempre con la mira de un nuevo canal de Panamá, su ocupación de Haití y Santo Domingo, y su descarada y continua ingerencia en tomo de amo, en todos los asuntos políticos y económicos de México y Centro América, y finalmente el último y reciente ataque a la desventurada Nicaragua, a la que el heroísmo de algunos de sus hijos no sirve de nada frente al poder gigantesco de su enemigo.

Este podría ser el capítulo de cargos presentado por la América Latina contra su pretendida "protectora" del norte, pero hay más, porque esa doctrina que debía servir para proteger las jóvenes nacionalidades americanas de la voracidad europea, no ha encontrado nunca ocasión bastante buena como para tomar esa defensa, salvo en los casos en que la previsora política imperialista veía tras de la protección una buena presa en el protegido.

Si hubiera necesidad de poner un ejemplo que no la hay, pues toda la historia de América es un testimonio de la veracidad de este aserto—basta citar nuestro propio caso. Cuando los ingleses en 1823, diez años apenas después de la enunciación de la doctrina, arrebataron a la República Argentina las islas Malvinas, fundados en el antiquísimo y simplísimo "quia nominor leo", tal iniquidad debió mover los Estados Unidos a salir en nuestra defensa, tanto más cuanto que el derecho argentino era claro y patente como la luz del día. Pero los

Estados Unidos alegaron que los ingleses, al ocupar las Malvinas, hacían valer un título, vago título que nunca pudo especificarse, y dada nuestra debilidad quedó consumado el asalto sin más protesta que la periódica del gobierno argentino ante la cancellería de Londres.

No hay necesidad de citar más casos: la doctrina de Monroe, instrumento de imperialismo, no sirve ya para engañar a nadie y de hecho ha caducado irremisiblemente.

Los mismos Estados Unidos han dado el más rotundo mentis al famoso "América para los americanos", al intervenir en la nefasta guerra del año 14, con el objeto de salvar su oro comprometido seriamente por las operaciones bélicas. No los llevó un ideal humanitario, lo que podría ser una disculpa, puesto que contemplaron impasible los primeros actos de la tragedia al desarrollo de la cual habían comercialmente contribuido; los llevó, como siempre, ese afán de riqueza y poderío con que una plutocracia tonaz está, hace ya tanto tiempo, envenenando a uno de los pueblos de América.

Con este último hecho no queda ya ninguna duda—si es que había alguna—de que la doctrina de Monroe ha muerto integralmente. Queda sólo sobre las ruinas de ese edificio que no llegó nunca a levantarse, el imperialismo agresivo y siempre creciente ante el que sería criminal permanecer con los brazos cruzados. Creer que los países más ricos y más florecientes, como la Argentina y el Brasil, se hallan libres de ese peligro, es ingenuo; precisamente, el sonado asunto del petróleo ha constituido el toque de alarma para los que aun no querían ver las redes, mientras más difíciles de tender más peligrosas, porque hay que poner en ellas más inteligencia. Ya no por solidaridad, por egoísmo, deben las grandes naciones americanas luchar contra el imperialismo yankee. Por lo demás, el estado actual de Centro América, de la que desgraciadamente no es aventurado afirmar que se halla en total bajo el protectorado estadounidense y todo el desarrollo de la política internacional de esta potencia nos demuestra que nos hallamos en presencia de un imperialismo que sigue los mismos lineamientos del romano. A semejanza de la antigua Roma, que dejaba a los países conquistados la apariencia de su libertad, ejerciendo tan sólo de hecho su dominio objetado en el pago del impuesto y el tácito reconocimiento de la preponderancia del Imperio, los Estados Unidos se preocupan especialmente de colocar sobre sus víctimas la máscara de una independencia meramente nominal, que encubre su situación verdadera. Semejante conquista, hábil y sabia por lo demás, lo mismo puede llevarse a cabo con un pequeño estado inermes, que con uno grande, rico y civilizado. De aquí que la defensa sea hoy más necesaria que nunca.

De los gobiernos nada hay que esperar en ese terreno, pues la mayoría tienen las manos atadas por los intereses económicos y la diplomacia, cuando no ofrecen un espectáculo desolador como el de Nicaragua; si bien es justo hacer lugar a una excepción para nuestro gobierno actual, que con un claro sentimiento de la responsabilidad que esta hora nos demarca, ha adoptado una actitud seriamente defensiva de las fuentes de riqueza y de la independencia económica de la nación, base de su independencia política.

La defensa de la independencia económica es verdaderamente la cuestión capital. En toda la América Latina existen núcleos de hombres conscientes que agitan esta cuestión capital y han comenzado la defensa y la lucha. Las mujeres americanas—ya que se trata de un problema especial y exclusivamente americano—no pueden permanecer indiferentes ante intereses tan vitales como los que en este asunto se debaten. Al decir las mujeres, me refiero a todas aquellas de quienes son representantes las que asisten a este Congreso; a las mujeres que sin dejar de cumplir el imperativo que les impone su sexo, han sabido incorporar a su naturaleza elementos "humanos", que les confieren carta de ciudadanía en el elevado terreno del pensamiento. Porque la mujer contemporánea ha conquistado, con su amor y con su sacrificio, el más difícil de ejercer de todos los derechos, que es el derecho de pensar.

Es, pues, necesario que la mujer demuestre en todos los momentos que esta conquista no ha sido hecha por casualidad y que es digna de lo conquistado. Y

A JUANA DE IBARBOUROU ALFREDO L. PALACIOS

Un precursor de la América nueva

Compañera: Ninguna conquista ha podido llenarnos de más justo optimismo a los que militamos en las filas revolucionarias del APRA, tanto como la noticia de su adhesión franca y sincera a nuestra Alianza, llegada por intermedio del órgano de la Unión Latinoamericana. Y digo ninguna, porque en la tarea dura de luchar contra el imperialismo y sus cómplices, que lo son la mayor parte de los gobernantes de nuestros pueblos, no sólo tropezamos con su indiscutible fuerza hecha a base de esclavización del hombre por la necesidad económica, sino también con aquellos que a pesar de estar empeñados en la misma lucha, desconocen nuestra labor y se suman a los enemigos, en una inconsciente y suicida alianza, combatiéndonos y tratando de desprestigiar ante las masas de trabajadores manuales e intelectuales del continente la obra del APRA, que nosotros conceptuamos como la única que ha podido encauzar el sentimiento antiimperialista y unionista de nuestros pueblos con visión social.

La adhesión suya, compañera, se viene a sumar a la de otros nombres de reconocido prestigio intelectual y que tienen larga hoja de servicios en favor de la causa de los pueblos indolatinos. Froylán Turcios, el valiente director de la revista "Ariel", órgano de la defensa nicaragüense, Alberto Masferrer, Joaquín García Monje, la educadora centroamericana Carmen Lyra, son las últimas personalidades que ha obtenido la labor firme y consecvente a sus postulados, que realiza el APRA. Intelectuales todos que habiendo comprendido hace mucho tiempo el deber de todos los hombres y mujeres responsables de Iberoamérica, sólo esperaban un organismo capaz de agruparlos para una mejor labor disciplinada y armónica.

Varias son las mujeres que, silenciosamente, como simples soldados de una causa, luchan dentro de nuestras filas, aportando su buena voluntad y su acción decidida a nuestra obra. Sin embargo, ello no era bastante a quitarnos el pesimismo que ya tenemos de la mujer iberoamericana. Desgraciadamente, una honda indolencia espiritual y física—herencia de la colonia—caracteriza a nuestras mujeres, y así, las que mejor podrían colaborar a la emancipación continental al lado del hombre, siguen en sus puestos de frialdad y femineidad humillante. Es indudable que la lucha revolucionaria requiere una férrea disciplina, que no son capaces de tenerla muchas mujeres de la América nuestra. Pero esa incapacidad está basada en un viejo prejuicio de inferioridad, en una modorra espiritual que la fuerza de las nuevas convicciones puede muy bien desarraigar. El sentimiento de responsabilidad es demasiado fuerte todavía para que puedan aceptarlo las débiles voluntades femeninas. No importa que en muchas de ellas existan ciertos arrebatos revolucionarios, si ellos no han de traducirse sino en palabras. Si el divismo es uno de nuestros males congénitos y causantes de que de él se aproveche la ambición de los imperialistas extranjeros, la falta de estabilidad en nuestras convicciones, la ninguna responsabilidad ante el deber son también los factores de esta desorganización casi anárquica en que viven los pueblos hermanos del Continente Iberoamericano. De estos defectos espirituales quizá si a la mujer le toque el mayor porcentaje.

El APRA, precisamente, ha venido a uno de los primeros problemas que se presentan ante la mujer americana, es el del imperialismo estadounidense. Ya algunas han ocupado y ocupan frente a él un puesto de combate al lado de los hombres; pero son excepciones, casos aislados. Ha llegado el momento de que las mujeres de América, colectivamente, pronuncien su palabra sobre la doctrina de Monroe, es decir, sobre el momento histórico que viven hoy las dos Américas.

Queda todavía una aclaración por hacer: considerar como enemigo a Estados Unidos y defenderse contra sus propósitos imperialistas, no implica en manera alguna una manifestación de sentimientos hostiles hacia el pueblo de aquel Estado. Las clases productoras, los intelectuales, todos aquellos que sufren también dentro de su propio país la explotación del capitalismo, merecen, desde luego, nuestro respeto y nuestro amor. Y es conveniente expresar y puntualizar que los hijos de Estados Unidos que comprendan la justicia y sean capaces de amarla, tienen y tendrán siempre abiertos el corazón y los brazos fraternales de Latinoamérica.

organizar. Ha comprendido que sólo un fuerte organismo responsable, emanado de nuestras propias necesidades, de acuerdo con las condiciones económicas, sociales y políticas de nuestros pueblos y con la realidad histórica que vivimos, podría realizar la emancipación de la América Latina, mediante su unificación para presentarse en frente unido contra el imperialismo absorbente y contra los despojos de sus propios sistemas de gobierno.

El APRA es un organismo de reciente fundación, pero de larga y consciente preparación. Algo más: nuestro organismo ha declarado sus puntos fundamentales de lucha una vez que definió su propia doctrina, tomada del ambiente latinoamericano, donde hace tiempo viene perfilándose un nuevo concepto de la justicia social, de la organización económica del mundo, después de las grandes experiencias históricas que nos han proporcionado las revoluciones rusa y mexicana.



MAGDA PORTAL

El APRA, así, no puede ser para simples *hacendados*, a quienes entusiasman todos los nuevos gestos, como las nuevas escuelas de arte, transitorias y ficticias. Dentro de su organización se requiere una gran vocación revolucionaria, una fuerte disciplina, un absoluto sacrificio personal en pro de los derechos colectivos que propugnamos.

Dentro del APRA hay que luchar día a día, avanzando paso a paso en el terreno de las conquistas. Hace cinco años nuestro grupo era pequeño, aunque alentado por una fuerte y tenaz esperanza. Hoy en casi todos los pueblos indolatinos contamos con grupos no numerosos, pero decididos y disciplinados, capaces de llevar sus convicciones hasta el triunfo. Centro América hoy es totalmente aprista, si no contamos, claro, a los gobiernos vergonzosos que sirven cínicamente al imperialismo extranjero.

Una nueva era de lucha se vislumbra en el horizonte de nuestra América, lucha por los más elementales derechos del hombre. El feudalismo heredado de la Colonia, la República corrompida en manos de esclavos incapacitados para comprender sus deberes, hacen de más de 90 millones de hombres una masa inconsciente en la que una infima minoría hace producir en el dolor y la miseria a la gran mayoría explotada.

CONCLUSIONES

El III Congreso Internacional Femenino, reunido en la ciudad de Buenos Aires, resuelve:

I.—Declara que la doctrina Monroe, desvirtuada por el imperialismo estadounidense, es una fórmula peligrosa y amenazante para todas las nacionalidades latinoamericanas.

II.—Adhiere al programa doctrinario y de acción de la Unión Latinoamericana.

III.—Dirige una petición al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, recabando la autorización necesaria para dictar, mensualmente, en el período comprendido de abril a setiembre, y ante los alumnos del último año de las escuelas normales y colegios nacionales, una conferencia sobre el problema del petróleo y otros asuntos que tengan atinencia con la defensa de la independencia económica de la Nación.

IV.—Encargar a las delegadas de cada una de las naciones de Latinoamérica representadas en este Congreso, la realización de una acción semejante en sus respectivos países.

Pocas personalidades en América Latina y ninguna en la República Argentina, después de la muerte del ilustre maestro José Ingenieros, tienen tanta autoridad moral sobre la juventud de nuestros países como Alfredo L. Palacios. En él se reúnen eminentes cualidades: intelectual de una gran cultura, brillante orador, sabio profesor universitario, Palacios es un hombre de larga carrera política que despierta admiración, no solamente por su talento y su cultura, sino también por la fidelidad a sus principios y por su amor profundo a todos los pueblos latinoamericanos, que forman su "patria ideal". En su juventud, Palacios fué un estudiante inquieto por todos los problemas superiores. Elegido primer diputado socialista al Parlamento argentino, en esta calidad fué el autor de las primeras leyes sobre el trabajo de las mujeres y de los niños en nuestros países. Los brillantes discursos de Palacios durante la discusión de esta ley, han marcado una época en la historia parlamentaria argentina.

En su cátedra universitaria, Palacios ha sabido conservar su posición avanzada. Pocos profesores han podido armonizar en sus países el trabajo disciplinado y profundo de la sabiduría con la inquietud juvenil y vibrante de la revolución. Palacios es uno de los propagandistas más decididos de la Revolución Universitaria emprendida por los estudiantes en 1918 y extendida en seguida a todos los países latinoamericanos. Este movimiento avanzó triunfalmente y Palacios fué promovido al decanato de la Facultad de Ciencias Sociales de La Plata, en cuyo cargo se entregó devotamente a la obra de realizar los ideales proclamados por la revolución universitaria.

Pero lo más admirables en Palacios es su eterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

esterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

esterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

H A Y A - D E L A T O R R E

Contra este régimen se levanta el APRA. Y para realizar sus postulados necesitamos de todos los soldados que pueda darnos el anhelo de reivindicaciones que existe en todos los oprinidos del mundo.

Los que creen que los intelectuales, los artistas, los poetas, no son un gran aporte a la obra de mejoramiento social en que está empeñado el mundo, se equivocan. No cabe duda que son las masas las que con su obscuro instinto señalan el mal y la forma de combatirlo; pero también es indudable que el intelectual, el artista, el poeta, realizan dentro de su alto rol cultural, una obra meritoria agitando en belleza la conciencia de las multitudes.

Nosotros estamos en los comienzos de la lucha y necesitamos agrupar a todos, hombres y mujeres, intelectuales y artesanos, maestros de escuela, empleados, clases medias, en un frente único contra el imperialismo opresor y contra las oligarquías dominantes, primera etapa en nuestra acción para obtener la emancipación definitiva de varios millones de hombres oprinidos.

De allí que dentro de nuestras filas el intelectual adquiere un nuevo significado. Ya no el simple productor de belleza o pensamientos más o menos al servicio de una clase, sino el soldado que pone al servicio de la causa común su talento y su convicción revolucionaria.

Al ingresar al APRA, pues, compañera, habéis asumido un deber superior a cualquier otro, y nosotros estamos seguros que no veremos defraudada nuestra esperanza al confiar en vuestra labor dentro de nuestro organismo, de acuerdo con la urgencia del momento y la trascendencia de la causa.

Creo que ha llegado felizmente la hora de que la mujer iberoamericana desempeñe su verdadero rol activo y de dignificación humana. La victoria del APRA, de

unión de obreros y estudiantes en Chile y ninguna en la República Argentina, después de la muerte del ilustre maestro José Ingenieros, tienen tanta autoridad moral sobre la juventud de nuestros países como Alfredo L. Palacios. En él se reúnen eminentes cualidades: intelectual de una gran cultura, brillante orador, sabio profesor universitario, Palacios es un hombre de larga carrera política que despierta admiración, no solamente por su talento y su cultura, sino también por la fidelidad a sus principios y por su amor profundo a todos los pueblos latinoamericanos, que forman su "patria ideal". En su juventud, Palacios fué un estudiante inquieto por todos los problemas superiores. Elegido primer diputado socialista al Parlamento argentino, en esta calidad fué el autor de las primeras leyes sobre el trabajo de las mujeres y de los niños en nuestros países. Los brillantes discursos de Palacios durante la discusión de esta ley, han marcado una época en la historia parlamentaria argentina.

En su cátedra universitaria, Palacios ha sabido conservar su posición avanzada. Pocos profesores han podido armonizar en sus países el trabajo disciplinado y profundo de la sabiduría con la inquietud juvenil y vibrante de la revolución. Palacios es uno de los propagandistas más decididos de la Revolución Universitaria emprendida por los estudiantes en 1918 y extendida en seguida a todos los países latinoamericanos. Este movimiento avanzó triunfalmente y Palacios fué promovido al decanato de la Facultad de Ciencias Sociales de La Plata, en cuyo cargo se entregó devotamente a la obra de realizar los ideales proclamados por la revolución universitaria.

Pero lo más admirables en Palacios es su eterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

esterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

esterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

esterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

esterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

esterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

esterna juventud espiritual. Palacios está siempre al lado de los jóvenes y ama como suyas sus inquietudes y sus deseos. Después de la revolución universitaria, los estudiantes latinoamericanos quisieron que la Universidad se aproximase al pueblo y estudiase integralmente los problemas sociales. En algunos países, como Chile, Perú, Cuba, Guatemala, etc., los estudiantes fundaron las Universidades Populares, uniéndose a los obreros. Esta fué la primera idea de un frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Pero los gobernantes reaccionarios ensayaron entonces destruir esta alianza, considerándola peligrosa para los intereses de la clase dominante. En algunos países la

LIBROS Y REVISTAS

"LA RUSIA OBRERA"

Homenaje de los sindicalistas
Buenos Aires, 1928

La editorial Plus Ultra acaba de editar un interesantísimo libro que contiene una recopilación de las opiniones vertidas por un grupo de obreros sindicalistas sobre la nueva Rusia. El libro que comentamos constituye todo un documento, más que sobre el tema mismo, ilustrado por otros autores y otras fuentes de información, sobre el estado de conciencia de un apreciable sector del sindicalismo. El antipolítico que lo ha caracterizado, por la excesiva confianza en sus propias organizaciones y por la falta de fe en los dirigentes paritarios, viene haciéndose cada vez más riguroso. La desocupación y el divanismo se han encargado de debilitar la acción sindical, a la par que el fenómeno ruso ha vigorizado la eficacia del método político. Nada de extraño, pues, que los sindicalistas revolucionarios que han escrito este libro sobre Rusia se muestren tan fervorosos por la gran obra bolchevique.

Manuel A. Seoane.

"ARLEQUIN"

Pablo Rojas Paz
Buenos Aires, 1928

Como el traje retocado de Arlequin, armoniza caprichosa de los mil colores, así nos ofrece su libro la fantasía opulenta de Rojas Paz. Retazos de este volumen-arlequin: elogio de los temas humildes y de las bellezas minúsculas, como el canto de los pájaros y el alma de los caminos; todo en diez y seis ensayos breves. Luego cuentos con personajes inanimados a quienes el autor les fabrica, sin embargo, un alma. Y para terminar, dos estudios en que ya se arruga el ceño de la gravedad. Nosotros hemos renovado con la lectura de este libro, el viejo lirismo de los temas paganos.

Hay un profundo sabor panteista en la prosa elegante, ática, del joven autor argentino. Pero hemos, sobre todo, asistido a la revelación de un espíritu fundamentalmente original, que trepando sobre la propia belleza de las cosas que exalta, nos muestra además un interesante panorama interior, movido por honradas sugerencias. Así advertimos en seguida que lo objetivo del tema, es solo el pretexto que el autor utiliza para hacernos la confidencia de su rico subjetivismo. Más claro que la luz que canta, son sus propios pensamientos, empujados sobre el espejamiento del mundo. Con la mirada puesta en la curva del camino, o en las copas de los árboles, su canto trasciende la belleza de las cosas materiales y en ellas trata de descifrar los misteriosos signos del espíritu. Como en esta interrogación anheloosa que tomamos al azar: "Pero, ¿qué señas hace el destino antes de llegar? ¿Qué bandera desconocida venimos flaquear? ¿Yo quisiera saber el nombre del árbol que se inclinará a su llegada". Y así en cada página. Pensamientos policromos, como el traje del personaje romántico que bautiza el libro.

Isidro J. Odena.

"BARRABAS Y OTROS RELATOS"

(Hermoso libro. Moderno libro, hasta ostentar en la entrada un Emil Zola, haciendo de Barrabás de cabeza de Barrabás. Interesante y fuerte. Seguro y bello)

Arturo Usar Pietri
Caracas, Venezuela, 1928

Arturo Usar Pietri se nos presenta ya definido, con una personalidad, con la innegable expresión auténtica del escritor evolucionado, realizado. Su enorme temperamento de artista se nos da íntegro a través de los 16 relatos de su libro. Y es que cuando es posible encontrar reunidos sobre un mismo plano factores que equilibren con igual fuerza en la realización de la obra íntegra, ésta nos deja sentir a plena luz, la vibración de aquello que profundamente ha llenado un fin, de lo que ya, intencionalmente es.

Usar Pietri se nos ha presentado, pues, en este libro advenidamente, de improviso, con una palabra joven lanzada al infinito en un vuelo feliz. Joven, sí, inevitablemente joven. Su alegre gestualidad, su repentina jovialidad inesperada, no dejan lugar a duda. Cabe en él recordar la frase de Ingenieros: "Jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado"; y Usar Pietri nos sorprende con su desconcertante actualidad.

"Barrabás", sin embargo, nos ha recordado un poco al inquietante Leonidas Andreiev. Hay algo de Lázaro y mucho de Isariote en su actitud, a pesar de la rapidez con que hace pasar su personaje ante nuestra mirada. Y luego, aquel hombre humillado "con grandes ojos que le cogían media cara"; aquel Jesús con una pálida comprensión amarga de ese pueblo insaciado que lo gritaba su condena "como un mar que hablase".

Rápido, sintético, violento, esto es Arturo Usar Pietri.

"Una noche, había tanta luna, que parecía un día convalescente"...
¡Cortau! ¡Huidobro! Ni uno ni el otro y a un tiempo los dos. Emoción cerebralizada pero emoción al fin. Usar Pietri avanza seguramente, cortantemente por un camino nuevo, ancho de posibilidades, fino de líneas frescas, ágiles, luminoso de verdad.

Más allá, surge una imagen repentina entre el nostálgico pensamiento de una decoración vulgar: "En aquella charca muerta, encajada de flores de agua, clavada de juncos físicos, en cuya orilla había siempre una garza extática sobre un sólo pie como un árbol de sal". Así, casi sin notarlo, nos ha llevado de la mano informalmente por un camino antiguo a una esquila de palpitante modernidad.

Y luego su intachable técnica de narrador experimentado y ese estilo con un poco de desproporción y mucha inquietud en el fondo y mucho color. Así, con rara síntesis, con vertiginosa sucesión cinematográfica, hace desfilan un paisaje, un silencio, una emoción...

Y gritos de júbilo sobre la borda de una goleta contrabandista; y alaridos de angustia en la montaña, donde no hay que soñar a la incompetencia, porque "en la montaña la luna es venenosa"; a pesar de aquellos árboles levantados y abiertos como candelabros de llamas verdes".

"EL LIBRO DE IMÁGENES"

Humberto Zarrilli
Montevideo, 1928

Ciertamente en Montevideo hay un núcleo de jóvenes artistas que marchan con el ritmo cabal de la historia. En su vinculación inmediata con la poesía nueva, padecen las seducciones primarias de la forma, se curran en ella y no incurran en el espíritu que la genera y que la justifica. La mayor parte pertenece a la clase "fendal. Proprietarios de un castillo interior, viven encerrados dentro de los "cristales de su torre". Así es como nos reciben las más calientes pulsaciones de la humanidad. Por esto es que la gran mayoría no puede ser de poetas de ahora. Viven enmorados de la forma, pero ausentes del verdadero espíritu de hoy.

Humberto Zarrilli, sin ser una realización, es uno de los que más sinceramente se acercan a esta concepción verdadera. Vive en un término medio, cuya incomodidad ya siente y la urgencia de mudanza total ya es una de sus inquietudes. Está entre el decadentismo sucesor de Herrera y Reissig y esta logración del poeta de hoy. Está, por eso, en la incomodidad de todos los términos medios. Yo, personalmente, creo en esa "mudanza" hacia el lado más puro. Es el viaje hacia la logración definitiva.

En "El libro de imágenes" no es sino, a ratos, un poeta moderno. Y a ratos, es hasta un buenísimo poeta moderno. Hay que prescindir de la segunda parte de su libro, que no es sino la justificación de aquella frase de fácil comprobación: "nunca segundas partes hacen buenas". La primera parte es la rectificación de la otra. Hemos mal que se lee antes. Pero esto mismo explica bien la evolución de Zarrilli. Su traslado de poeta empagado, perdido entre las escritas nocturnas contando los pájaritos de la luna, a poeta de hoy, es hermosa y trabajosamente independiente.

Pero la crítica — y más ésta, afectiva — ha de tener siempre misión actual, absolutamente al margen de lo anterior en la manifestación individual.

Y Humberto Zarrilli es una gran inquietud de poeta; un sincerísimo tanto de poeta. Una posibilidad de poeta total y de verdad. Esto es lo que nos interesa. Lo demás se llama Ernesto Mario Ferrero o Fernán Silva Valdez. Compañero Zarrilli; ahí te va un balazo cañón.

"PANCHITO CHAPOPOTE"

Xavier Icaza
Editorial "Cultura", México

"Panchito Chapopote" es un cuento largo o una novela corta de Xavier Icaza. Xavier Icaza es un escritor joven de México, que ha recogido siempre con eficacia el sentimiento popular que acudió a prestar emoción al movimiento revolucionario de su país. Y la revolución mexicana es un ensayo admirable de disciplina, de fuerza y de emoción.

Por esto hemos leído "Panchito Chapopote" con la simpatía que nace de una afinidad espiritual igualmente comprensiva.

El mejor síntoma de la popularidad de un movimiento político y social, con arrigo legítimo en sus consecuencias artísticas. La emoción política de un movimiento y el sentido místico del mismo, es siempre fugaz o cuando mucho intermitente. Muere siempre con lo que hay de acción en él. La conquista del ideal político marca un desequilibrio en la emoción que lo originó. O dicho con un lugar común: la ilusión conquistada, ya no es ilusión. Es casi, casi, derrota interior. En cambio, la emoción artística es la que queda intacta hasta envejecer. Aquella queda fusilada en el cuartel con la noticia del triunfo definitivo o en el comité con el recuento final de unos votos. Esta sigue viviendo en la emoción popular y en todo lo que hay de subjetivo en la evocación.

La revolución rusa es maravillosamente elocuente. Toda la emoción de su insurgencia está en las páginas de los rusos mozos de hoy. Y todas tienen ese mismo calor sencillo y puro que hay en "la relación de un extraordinario suceso de la heroica Veracruz".

Icaza debe ser un acérrimo devoto de Gradán: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno". Un sentido de la síntesis por demás elogiabile.

Muy poco del mundo sabe quien de una mujer se fia sabiendo que es alcornoque que todos cargan la have... ¡Yo también cargo la mia y a cualquier clapa le cabel!

La alusión a la mujer está hecha, pero se me antoja que puede ser, además, una advertencia a los imperialismos. Puede ser alusión a todas las fuentes de riqueza nacionales. Al petróleo, por ejemplo.

Xavier Icaza está ya dentro de nuestra admiración.

Tupak Yupanki.

"LA VOZ INFINITA"

Letizia Repetto Baeza
Chile, 1928

Letizia Repetto Baeza es una mujer joven, densísima, joven, quizás. "La Voz Infinita" es un libro joven también.

Enrique Díez Canedo, prologuista de este libro, dice: "Me agrada más su indecisión juvenil, guiada por ese instinto ciego que he sorprendido en su trato; me complacería más cabalmente, en sus pocos años, la promesa de un espléndido mañana, que la afirmación decidida, sin día siguiente...". Y esto es en verdad Letizia: una enorme promesa para las letras jóvenes de Chile, y más aún, el comienzo de una definitiva realización. Su prosa es fácil, suave; su estilo es fresco, con sabor

a entusiasmo y a repentino clamor de agua. En su espíritu hay, indudablemente una intensa vibración proyectada a través de un fuerte temperamento de mujer. "La Voz Infinita", es una delicadísima novela, hecha casi podríamos decir, apasionadamente, dolorosamente tal vez.

Sin embargo, en muchas de sus palabras, hay esa ligera indecisión del novelista precoz. Se nota cierta desorientación, cierta duda. Y está, es quizás su único defecto porque, ya lo hemos dicho, "La Voz Infinita" es un libro joven, un libro intenso, producto indudablemente de una fuerte mentalidad.

Cabe, no obstante, señalar la presencia de ligeras influencias, de las que, no lo dudamos, sabrá sacudirse muy pronto el autor. Así lo prometen su técnica, su personal estilo, su emoción, que hacen de "La Voz Infinita", un malgré tout — una magnífica novela, un hermoso libro de jubilosas vibraciones interiores.

C. A. M. Q.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

(De algunos de éstos nos ocuparemos en nuestros próximos números)

EL CREDITO AGRICOLA EN MEXICO. Manuel Gómez Morin. Madrid, 1928.

ESPASA FIEL. Conferencia de Manuel Gómez Morin. Con 14 dibujos de Maroto. Editorial Cultura. México, 1928.

AUSENCIA. (Poemas). Pablo Abril de Vivero. Prólogo de Ramón Pérez de Ayala. Editorial Paris-América. París, 1928.

LIMITES ENTRE GUATEMALA Y HONDURAS. Publicación de la comisión de límites. Número 5. Guatemala.

LA CUESTION DE LIMITES. (Entre Guatemala y Honduras). Por Mariano Vásquez. San Salvador, 1928.

FLORILEGIO. De poetas y escritores oaxaqueños. Alfonso Francisco Ramirez. México, 1927.

DISCURSOS. De Alfonso Francisco Ramirez. México.

DISCURSO del Presidente Calles al Congreso Nacional de México. 1º de septiembre, 1928.

POR LA NACIONALIZACION DEL PETROLEO ARGENTINO. Exposición de la E. Universitaria de Bs. Aires, 1928.

HOMENAJE A JUAN B. JUSTO. Discursos pronunciados en el homenaje público. Buenos Aires, 1928.

LOS DIOS VUELVEN. (Poemas). Roberto Brenes Mesén. San José de Costa Rica, 1928.

LA JORNADA SECRETA. (Poemas). Carlos Arturo Caparros. Tipografía Latina. Bogotá, 1928.

VOCABULARIO GRIEGO - ARGENTINO. Por el profesor R. Villarreal Santa Fe, 1928.

EL PASADO, EL PRESENTE Y EL PORVENIR. Un mensaje a los trabajadores en el X Aniversario de la Fundación del Soviet. Juan H. Peralta. Vinces, Ecuador, 1927.

REVISTAS

INDOAMERICA. — N.º 5. Organó de la sección Centroamericana del Apra.

"MONDE". — Dirige Henry Barbusse. 144 rue Montmartre, París, (2º). Nos. 20 al 27.

"EL DIARIO DEL SUR". — Dirige Manuel Moreno Mora, Guaya, Ecuador. Números 287 al 343.

"EL OBRERO FERROVIARIO". — Organó de la Unión Ferroviaria. Moreno 1786, Buenos Aires. Rep. Arg. Nos. 144, 145.

"NORTE". — Dirigen: Ignacio Millán y Germán List Arzubide. Apart. 113, Veracruz Números 4, 5.

"EL ECO DE OCCIDENTE". — Director Agenor Argüello, Ahuachapán, El Salvador. C. A. Nos. del 73 al 90.

"PATRIA". — Delegado N.º 84, San Salvador. Nos. 118, 132, 142.

"ESFUERZO OBRERO". — Organó de la Sociedad de Artesanos del mismo nombre, La Unión, Estado de El Salvador. N.º 1.

"ARIEL". — Cosgrin, N.º 4.

"GACETA FERROVIARIA". — Almeida 2524, Buenos Aires, Rep. Arg. N.º 13.

"ARMONIA". — Girón Bolognesi 68, Jauja, Perú. N.º 5.

"CELTIGA". — C. Pellegrini 62, Bs. As. Rep. Arg. Nos. del 92 al 96.

"BOCINA". — Nicanor A. de la Fuente. Chiclayo, Perú. N.º 5.

"CRITICA SOCIAL". — Lavalle 710. Bs. As. Rep. Arg. N.º 50.

"ARIEL". — Revista del Centro Social Cultural Ariel, Pichincha 1861, Bs. As. Números 2, 3.

"ORIENTACION". — Director Eugenio Compiani, Montes de Oca 284, Buenos Aires, Números 8, 9.

"HERALDO CRISTIANO". — Dirige Marcial Dorado, San Miguel N.º 126, Habana. Números 9, 10.

"NUESTRO MENSAJE". — Organó de la Asociación de E.M. de Santa Fe. N.º 1.

"REDENCION". — Luis Abitia Manuel García de Alba, directores. Apart. 139, Guadalupe. Números 285 al 293.

"INTEGRIDAD". — J. Díaz Quevedo. Cangallo 349 (altos. N.º 4). Perú. Lima. Números 187 y 188.

"UNIVERSIDAD". — Dirige Germán Arce, Bogotá, Colombia. Números 104, 105, 106, 107 y 108.

"ATENEA". — Revista mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Concepción, Chile. Números 7, 8.

"FEDERACION MAGISTERIAL URUGUAYA". — Dirige Julio César Marote. Río Negro 1492, Montevideo. N.º 44.

"REVISTA DEL PROFESORADO". — Director J. Cantarell Dart. Buenos Aires, N.º 32.

"LA IDEA". — Organó de la Federación de la Juventud Evangélica del Uruguay. Números 187 y 188.

"REVISTA DEL IMPUESTO UNICO". — Defensa 533, Buenos Aires, Rep. Arg. Números 83 y 84.

"AMONACAY". — Dirige José Valdés, Santa Ana, El Salvador. C. A. N.º 810.

"ESTUDIANTE LIBRE". — Organó Oficial de la Asociación de los Estudiantes de Medicina. Juncal 1413, Montevideo, Uru-

Representantes de "Renovación"

Con el propósito de difundir más aun, por todos los países de América, nuestro boletín, hemos obtenido el concurso de buenos compañeros antimperialistas, quienes se encargarán de transmitirnos las noticias importantes de los sectores en que actúan, así como de facilitar la distribución de la revista tomando suscripciones, etc.

Necesitando representantes en algunos países, como son, especialmente Colombia, Venezuela, Estados Unidos, Ecuador, Nicaragua y algunos otros, pedimos a los lectores de RENOVACION que se encuentren en condiciones de serlo, que nos escriban a la brevedad posible.

Hé aquí la nómina actual:

ARGENTINA—
Córdoba: Elías Soñez, Estados Unidos 220.
La Plata: Pablo Lejarraga, calle 51, 483.
Río Cuarto: Gerardo Barrios, Alvear 653.
Bahía Blanca: Tobías Bonessatti, G. Cerri 146.
Ceres: Salomón Rodríguez.

BOLIVIA—
Rte. General y La Paz: Oscar Ceruto.
Oruro: Eduardo Ocampo Mendoza. Cochabamba: Alfredo Mendizábal.
Sucre: Manuel Mendieta.
Tarija: Federico Avila y Avila.
Potosí: Carlos Medinaelli.

BRASIL—
Río de Janeiro: Oscar Tenorio, Rúa do Rosario 168.
Sao Paulo: Maria L. de Moura, Guararema (F. C. B.).

COLOMBIA—
Bogotá: Revista "Universidad", Ap. 43.

CHILE—
Santiago: Daniel Barrios Varela, Casilla 3553.
Concepción: Arturo Tronkoso.

CUBA—
Habana: Nicolás Gamolin, San Ignacio 50.

EL SALVADOR—
Ahuachapán: Mariano Corado Ariaza.

GUATEMALA—
Guatemala: Anibal Secada.

MEJICO—
Méjico D. F.: Carlos M. Cox, Casilla 1524.

PARAGUAY—
Asunción: Oscar A. Creydt.

PERU—
Callao: Antonio Novarromadrid, Marifón 248.
Arequipa: Antero Peralta, Chiclayo; Nicanor de la Fuente.
PUERTO RICO—
San Juan de Puerto Rico: Emilio Delgado, Ap. 1180.

guay, Números 89 y 90.
"ESPIRAL". — Dirige Tobías Bonessatti, G. Cerri 146, Bahía Blanca, Rep. Arg. N.º 25.
"LA COMUNA". — Organó de la Federación de Asociaciones de Fomento y Cultura. Santiago del Estero, Rep. Arg. Nos. 4, 5.
"EL PROGRESO". — Dirige Salvador Mezzino, Cafayate 4171, Villa Lugano, República Argentina. Números 24, 25.
"BOLETIN OFICIAL". — Dirige Dolores Ladrón de Guevara de Rodríguez. Apartado 136 bis, México. N.º 3.
"INDOAMERICA". — Organó de la Sección Mexicana del A. P. R. A. México. Números 3, 4 y 5.
"ACION CULTURAL". — Organó del Centro Cultural "Liceo Nocturno". 2º época. Paysandú 1809, Montevideo, Uruguay. N.º 8.
"LA VOZ DEL MAESTRO". — Editado por la Asociación de Estudiantes Proletarios, México, N.º 1.
"LA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES DE LA ENSERANZA". N.º 7.
"ESTADISTICA NACIONAL". — Organó del Departamento de la Estadística Nacional, Director J. de D. Boforquez, México. N.º 70.
"REPERTORIO AMERICANO". — Números 11 al 18 del Tomo 17.
"VERBO NUEVO". — Mendoza 110, San Juan, Rep. Arg. Números 83 y 84.
"POLHA ACADÉMICA". — Rua do Rosario 168, Río de Janeiro, Brasil. Números 31 al 37.
"AMONACAY". — Manuel J. Manrique. Apurimac, Perú. Números 83 y 84.
"HOSTOS". — Apartado 520, San Juan, Puerto Rico. Dirige Emilio R. Delgado. N.º 1.
URSS. — N.º 4, Montevideo, Uruguay.